

pa, se verían forzados los japoneses á dividir su flota para reforzar la vigilancia en el N. de su Imperio, única manera de asegurar la navegación de sus barcos, cualesquiera que fuesen los derroteros de la guerra.

Si ésta tomase un giro notablemente favorable á Rusia, y este Imperio pudiera reunir en aquellos mares fuerzas navales suficientes, ó quebrantara la potencia marítima del Japón, es probable que los moscovitas no se contentaran con expulsar á su enemigo de la Corea y del resto del continente, sino que tratarían de sentar su planta en el Japón. En tal caso, la presa menos disputada, pero de un valor inmenso para ellos, sería la isla de Yeso, que con sus minas de carbón abriría ancho campo á las empresas ulteriores de la flota rusa. Que Inglaterra se opondría á ello no cabe duda, pudiendo surgir por este motivo una nueva complicación. De todos modos, no conviene perder de vista lo que suceda en la parte N. del archipiélago japonés, de mayor importancia que la que se le concede generalmente, y sobre la cual no cabe duda que tiene fija su vista el imperio ruso, desde mucho antes de estallar la guerra.

LOS COSACOS

De fama legendaria y de reputación universal, los Cosacos constituyen un cuerpo de caballería sin igual, que tiene algo, sino mucho, de irregular, y cuyos servicios son casi siempre más positivos que brillantes.

Fundándose en que la Corea y una gran parte de la Mandchuria son de naturaleza muy montañosa, no pocos críticos militares restan importancia á la caballería rusa, y sostienen que apenas se dejará sentir la superioridad manifiesta que en punto á caballería tienen los moscovitas sobre los japoneses.

Pero cabalmente en un teatro de la guerra montañoso y accidentado, es donde los cosacos pueden desplegar todas sus cualidades de audacia, iniciativa y valor temerario. Tal vez no resistan una carga de caballería regular, bien montada y muy disciplinada; pero acostumbrados á operar solos ó en pequeños grupos, en país enemigo y á grandes distancias, no hay obstáculo que los arredre, ni peligro que les haga vacilar.

No sonará acaso su nombre en las grandes batallas; mas, diseminados como un bando de abejas, inquietarán los movimientos del enemigo; acosarán sus flancos, se

lanzarán sobre los flaqueos y convoyes, devastarán el país, y no dejarán, en una palabra, un momento de tranquilidad á sus adversarios, en tanto que cubrirán con espesa red los movimientos del ejército propio.

Sus cualidades como jinetes son insuperables; un distinguido oficial de la marina francesa, refiere en los siguientes términos la impresión que le produjeron los ejercicios de los cosacos en el campo de maniobras de Talién-Wan, poco antes de declararse la guerra.

«Los cosacos no son hombres corpulentos y de tipo varonil, como muchos creen; de talla algo inferior á la media, rechonchos, feos, de tez bronceada, tienen sin embargo, bajo sus enormes gorros de piel, un aspecto marcial y casi salvaje. Sus caballos son pequeños igualmente, pero, además de su gran resistencia, pronto vimos á qué aires tan vivos sabían marchar.

«En medio del campo, en línea recta, se habían clavado tres postes, terminados á la altura de los hombros en pequeñas plataformas, sobre las cuales se pusieron tres pelotas de trapo rellenas de salvado, figurando otras tantas cabezas. Un cosaco se adelantó al galope de carga, con el sable extendido hacia delante, y derribó la primera cabeza, hendió la segunda con el filo y dió con la punta en la tercera, arrojándola al suelo. Un segundo jinete entró en acción y repitió el mismo ejercicio; luego un tercero, y el desfile continuó, pues cada cabeza derribada se ponía acto seguido en su sitio.

«Después, el espectáculo cambió y su interés fué creciendo: á los hábiles espadachines, sucedieron notabilísimos acróbatas. Completamente armados y con sus caballos á un galope vertiginoso, se echaron hacia atrás hasta tocar el suelo con la mano; se mantenían de pie sobre la silla y aun con una pierna en alto; saltaban á tierra para volver á montar, mostrando de mil maneras la destreza y la audacia que con tanta justicia se les atribuye.

«De pronto dos galoparon uno tras otro simulando una persecución. El primero se vuelve, dispara su carabina y continúa la fuga, mientras que su enemigo, supuesto mortalmente herido, se deja casi arrastrar por su caballo, manteniendo los pies en los estribos y, llegado al límite del campo, recobra su puesto sobre la silla merced á un vigoroso esfuerzo de riñones.

«A esta, sigue otra escena no menos hermosa. Un cosaco, gravemente herido, queda tendido en tierra; uno de sus compañeros llega al galope, se para en seco, hace acostar su caballo, recoge el cuerpo inerte, lo extiende sobre el cuello de la bestia, monta, y el animal se pone en pie y sale al galope.

«Cuando todos los cosacos han recogido nuestros plácemes, bien merecidos, las sotnias forman en línea junto al extremo opuesto del campo de maniobras, y, súbitamente,

toda la masa se pone en movimiento: con el sable levantado y una rapidez vertiginosa, los maravillosos jinetes cargan en medio de un torbellino de polvo, lanzando gritos salvajes.»

La carga en línea es la característica de

mismo mando durante la última campaña en la Mandchuria, y al que los chinos apellidaron, en aquella ocasión, «el general Tigre». Rennenkampf es un hombre de indomable energía y extraordinaria actividad, del temple de los caudillos que tanto se dis-



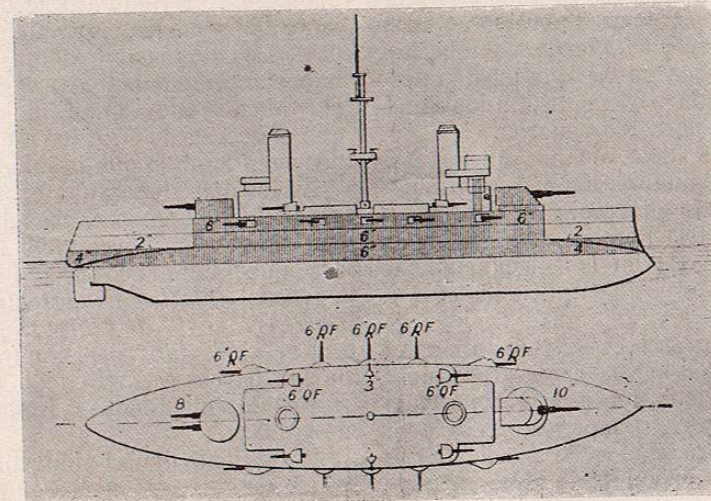
Almirante Foukushima



Almirante Enomotto

los cosacos, y se diferencia de todos los ejercicios de las demás caballerías del mundo. Comenzada la carga en masa, ó en dos ó varias filas, de pronto se abre la primera, y todos los jinetes toman puesto en ella,

tinguieron mandando las tropas cosacas en las guerras europeas. Muy conocido y admirado por sus soldados, es de creer que los cosacos llenarán en esta campaña el papel disolvente para el enemigo que han



El crucero japonés Nisshin

mantiéndose á dos ó tres cuerpos de caballo unos de otros, de modo que apenas se presente blanco y puedan envolver y acometer en todos sentidos al enemigo.

A la cabeza de los cuatro regimientos de cosacos del Transbaikal, el Czar ha puesto al general Rennenkampf, que ya ejerció el

ejercicio siempre; y si los japoneses tuviesen la desgracia de ser batidos en tierra, entonces, sin caballería que oponerles, se vería la acción decisiva, mortífera y destructora de las sotnias de cosacos, cuya acometividad no reconocería ya freno de ninguna especie.

LA TRAVESÍA DEL LAGO BAIKAL

La vía férrea del transiberiano, única arteria de comunicación rápida con que cuenta Rusia para transportar sus tropas al Extremo Oriente, reviste en estos momentos una importancia capital, pues que sin ella de nada le servirían al Czar los poderosos recursos militares con que cuenta.

Partiendo de Moscou, la vía férrea atraviesa la Rusia europea, se interna en Asia y, cerca de Irkutsk, termina en la orilla del lago Baikal, en el extremo Sur; continúa al otro lado del lago, donde se alza la estación de Missovaia, se dirige á Kharbin y de allí á Wladiwostock ó á Port-Arthur. La naturaleza del terreno no ha permitido que la línea contorneara el lago, por lo que se hace preciso efectuar un transbordo, operación, si no muy lenta, expuesta á graves accidentes por las circunstancias que en ella concurren.

En verano, la travesía es fácil, mediante algunos vapores que salvan en cuatro horas los 65 kilómetros de anchura que entre Baikal y Missovaia mide el lago. En invierno, cuando el espesor del hielo es poco considerable y no permite el paso de trineos muy cargados, se recurre á los barcos rompe-hielos *Angara* y *Baikal*, de 4.200 toneladas, que obran, no por choque, ni perforación, sino por su peso; con este objeto la proa y la popa, ligeramente levantadas, montan sobre el hielo (bajo el impulso de tres poderosas máquinas que comunican al barco una velocidad de 22 nudos) y lo hunden por su propio peso. Sobre la cubierta de estos buques, y á lo largo del eje, hay tres vías paralelas en las que pueden acomodarse 25 vagones cargados; en los camarotes hay lugar para 125 viajeros.

Si la capa de hielo alcanza un espesor superior á 1'20 metros, los barcos rompe-hielos no resultan eficaces, y se debe recurrir á los trineos. Pero si este medio de comunicación basta en las circunstancias normales, es de imposible aplicación ahora, en que se requiere una gran rapidez de transportes; para solventar esta dificultad se ha construido una vía férrea provisional sobre el lago helado, que prestará servicio hasta que suba la temperatura, lo cual suele suceder á mediados de Abril. Desde esta época hasta primeros de Mayo se presentan los mayores entorpecimientos, á causa de las numerosas grietas que aparecen en el lago y que hacen imposible la marcha de los trineos y muy difícil la maniobra de los rompe-hielos. Es de suponer que el gobierno ruso habrá adoptado medidas convenientes en previsión de esa eventualidad, que retrasaría la llegada de refuerzos al teatro de la guerra, precisamente cuando las operaciones activas entren en un periodo de gran desarrollo.

La construcción de una vía férrea que contornee el lago Baikal está bastante adelantada; pero la naturaleza rocosa del terreno entorpece los trabajos, que tardarán aun algún tiempo en estar terminados.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Combate de Port-Arthur (22 de Marzo).— Por quinta vez desde la ruptura de las hostilidades, la flota japonesa bombardeó, sin resultado apreciable, la plaza de Port-Arthur, el 22 de Marzo.

A media noche del 21, dos torpederos japoneses efectuaron un reconocimiento en la rada exterior, retirándose al ser descubiertos por los proyectores de las baterías. Poco antes de amanecer, se aproximaron otros tres torpederos, que no tardaron en alejarse así que los cañones de Port-Arthur rompieron el fuego.

A las ocho de la mañana, seis acorazados, seis cruceros acorazados, seis de segunda y tercera clase y ocho torpederos, divididos en tres grupos, avanzaron hacia la península. Los acorazados y torpederos se detuvieron cerca de la bahía del Pichón, cañoneando á la plaza con tiro indirecto. Los cruceros, formados en dos divisiones, coadyuvaron á la acción desde el S. y S. E. de Port-Arthur. Iniciado el bombardeo, la escuadra rusa, compuesta de cinco acorazados, cuatro cruceros y algunos torpederos, salió á la bahía exterior, maniobrando con objeto de provocar la aproximación del enemigo. A la una de la tarde cesó el fuego por ambas partes, retirándose los japoneses. Los dos combatientes aseguran no haber experimentado averías en los barcos; pero de los telegramas oficiales se deduce que el acorazado *Fuji* fué alcanzado por un proyectil ruso, lo que le obligó á replegarse.

En los días siguientes, el almirante Makaroff hizo algunas salidas del puerto, con sus cruceros de marcha más rápida, sin que descubriera el grueso de la flota enemiga.

Nueva tentativa de obstruir el puerto de Port-Arthur (27 de Marzo).—El 26 de Marzo, el almirante ruso con la mayor parte de sus barcos recorrió todo el litoral de la península, alejándose á bastante distancia de la plaza.

Al siguiente día, el almirante Togo renovó su tentativa de encerrar á la escuadra rusa, apoyando el intento con sus unidades de combate. Lo más importante de los telegramas es lo que sigue:

«El general Smirnow al Czar.—En la noche del 26 al 27 de Marzo, después de ponerse la luna, los japoneses han intentado obstruir la entrada del puerto, lanzando cuatro barcos mercantes, sostenidos por una flotilla de torpederos. A las dos y cuarto de la madrugada, los barcos de guardia y las baterías advirtieron la aproximación

del enemigo, sobre el que rompieron un violento fuego. A retaguardia de los brulotes y de los torpederos, avanzaban varios navios de gran porte, que abrieron el fuego contra nuestras baterías, á fin de sostener el avance de los brulotes. Gracias al tiro rápido y certero de la artillería y á la enérgica conducta de los torpederos, dos de los buques mercantes se fueron á pique al pie de la Montaña de Oro, otro se hundió herido por un torpedo disparado por uno de nuestros torpederos, y el cuarto naufragó al chocar contra uno de los barcos japoneses hundidos al pie del faro. El canal ha quedado libre. A bordo de los barcos echados á pique se han encontrado cañones de pequeño calibre. Hacia las cuatro de la madrugada se han retirado los buques enemigos. El almirante Makaroff, en una chalupa de vapor, ha recorrido la rada examinando los restos de los barcos japoneses destrozados. A las seis, vióse de nuevo á la escuadra japonesa en el horizonte; cuatro horas más tarde desapareció.»

Otros dos telegramas del almirante Makaroff, fechados el 28 de Marzo, confirman el anterior, añadiendo que el torpedero *Silnyi*, que estaba de guardia, avanzó al encuentro del enemigo, torpedeándole y sosteniendo un combate desigual con fuerzas superiores; siete hombres de la tripulación fueron muertos, y su comandante y catorce marineros heridos; el torpedero con graves desperfectos, se dirigió á encallar al pie de la Montaña de Oro, de donde fué retirado más tarde.

En el despacho oficial del almirante Togo se lee lo que sigue:

«Desafiando el fuego de los rusos, los vapores continuaron su marcha hacia el canal. El *Chiyo-Maru* echó el ancla á medio cable de la orilla, al O. de la Montaña de Oro, é hizo explosión. El *Fulkio Maru*, pasando por la izquierda del anterior, continuó avanzando, y se disponía á echar el ancla cuando fué alcanzado por un torpedo enemigo y se hundió. El *Yakiyo-Maru*, á la izquierda del anterior, se hizo explotar. El *Yoneyama-Maru*, ganó la entrada del puerto y pudo llegar al centro del canal entre el *Chiyo* y el *Fulkio*. En este momento preciso, un torpedo enemigo lo echó á pique y la conmoción le arrojó á la orilla izquierda del canal. La operación, muy difícil, se ha verificado con felicidad, aunque es sensible que el intervalo existente entre el *Yakiyo* y el *Yoneyama* deje en parte libre la entrada del canal. Los marinos que han tomado parte en esta tentativa, han sido los mismos que llevaron á cabo la anterior. Nuestras pérdidas son: el comandante Hyros y tres suboficiales, muertos; el teniente Shymada, mortalmente herido; y dos oficiales y seis marineros heridos.»

El mejor comentario al hecho de armas que precede, lo hizo el ministro de marina

japonés, almirante Yamamoto, al dar cuenta al Parlamento del despacho del almirante Togo. Después de lamentar la muerte del comandante Hyros, el Ministro declaró que era excesivamente difícil obstruir la entrada de Port-Arthur y que este plan tardaría algún tiempo en realizarse; dijo que la llegada del almirante Makaroff á Port-Arthur había reanimado el espíritu de las tropas rusas, y concluyó expresando la creencia de que los rusos abandonarían el puerto para atacar á la flota japonesa.

Organización del ejército ruso de operaciones.—Comandante en jefe, el virrey Alexeieff (61 años); Jefe de E. M., general Jilinskii (56 a.); cuartel maestro general, general Flug (44 a.).

Ejército de la Mandchuria: Comandante en Jefe, general Kouropatkine (56 a.); cuartel maestro general, general Blagovietschenski (50 a.).

I Cuerpo de Ejército: general Sacharow (51 a.); Jefe de E. M., general Ivanov (52 a.).

II Cuerpo de Ejército: general Zaslouitch (60 a.); Jefe de E. M., general Pagengut (50 a.).

III Cuerpo de Ejército: general Stössel (56 a.); Jefe de E. M., general Bosnatovski (47 a.).

IV Cuerpo de Ejército: general Saroubaof (60 a.).

División de cosacos de la Siberia: general Simonov.

División de cosacos del Transbaikal: general Rennenkampf.

Tropas encargadas de la custodia de las vías férreas: general Tchitchagov.

Plaza de Port-Arthur: general Smirnow (50 a.).

Plaza de Wladiwostock: general Voronej (52 a.).

Distrito militar del Amur: general Linevitch.

Distrito militar de la Siberia: general Soukhotine.

Territorio del Oussuri: general Poutiata.

Fuerzas del litoral: general Koliubakine.

Operaciones en tierra.—Los japoneses han continuado, hasta la segunda quincena de Abril, su marcha progresiva hacia el Norte de Corea, marcha que se ha llevado con una lentitud que nadie esperaba, puesto que habiendo ocupado Pieng-Yang á mediados de Febrero, á últimos de Marzo las avanzadas japonesas solo estaban á unos 100 kilómetros al N. de esta plaza, bastante alejadas aun del Yalú. No solo el frío, los temporales y las enfermedades—que según todos los informes se ceban en el ejército japonés—han retrasado las operaciones terrestres, sino que parece advertirse un cambio en el primitivo plan de operaciones.

El objetivo inicial de los japoneses, confirmado por cuantas medidas y desembarcos han llevado á cabo, consistía en apoderarse de la Corea como base de operaciones, salvar el Yalú, dividir en dos fracciones el

ejército ruso y provocar el alzamiento de la Mandchuria, dejando aislado por tierra a Port-Arthur. Para que este plan, que exigía marchas largas y penosas, hubiese dado los frutos apetecidos, se necesitaba ante todo una diligencia y actividad extraordinarias, con objeto de no dar tiempo a los rusos para prevenirse. Lejos de proceder así, la concentración y movilización han sido muy lentas, y el desembarco en Corea ha tropezado con serias dificultades, nacidas de la poca firmeza en adoptar una resolución, pues, a pesar del secreto en que los generales japoneses procuran guardar sus operaciones, sábase que en más de una ocasión los barcos transportes han recibido órdenes contradictorias, permaneciendo a bordo las tropas muchos días, para desembarcar al cabo en un punto diferente del primitivamente señalado.

Aparte de estos hechos, parece indudable que los japoneses desean ante todo asegurar la posesión de la Corea, fortificando los puntos importantes y organizando líneas defensivas que les permitan oponerse a un avance ulterior de los rusos; sin que tengan gran empeño, por el momento, en internarse en la Mandchuria, al N. del Yalú. Indudablemente intentarán esta empresa, pero no sería difícil—aunque nada puede predecirse—que muy en breve dirigieran su principal esfuerzo en otro sentido, del lado de Port-Arthur, cuyas costas pronto estarán libres por completo de hielos.

De todas suertes, la lentitud y suma prudencia de los japoneses, favorecen a los rusos, permitiéndoles reunir y aumentar sus fuerzas y organizarlas convenientemente; pero también es innegable que la ocupación metódica de la Corea, si ha quitado al Japón una de las probabilidades de obtener al principio brillantes victorias, dificultará más adelante la ofensiva de los rusos y paralizará sus acometidas, por lo que acaso hubieran deseado los moscovitas que su enemigo se hubiera internado decididamente en la Mandchuria, debilitando su línea de operaciones. Los japoneses obran convencidos de que la guerra será larga y se disponen a luchar hasta el fin.

Menos expuestos los rusos, en las apartadas comarcas del N. y NE. de Asia, a las indiscreciones y a la curiosidad de los extraños, se tienen datos menos positivos acerca de sus movimientos y proyectos.

Incapaces, por su inferioridad numérica, de resistir a los japoneses en Corea, se han retirado gradualmente, hasta replegarse a la derecha del Yalú. Durante esta marcha retrógrada, los cosacos, sin haber realizado ningún hecho extraordinario, han demostrado sus excelentes dotes para el servicio de exploración, descubriendo los movimientos de las vanguardias japonesas y ocultando los del ejército propio. La caballería del Japón ha rehuido constantemente el choque con su temible enemigo, y hasta ahora solo

se ha atrevido a moverse bajo el amparo de la infantería.

Los insignificantes combates de avanzadas hasta el presente librados, no permiten aventurar juicios acerca de las operaciones futuras. El más importante de esos encuentros ha sido el de Tchou-Tcheu, el 28 de Marzo, en que la caballería rusa ha demostrado su audacia. Seis sotnias de cosacos, a las órdenes del general Mitschenko, avanzaron hasta cerca de los muros de la plaza y, ocupando una colina que la domina a 500 metros, rompieron el fuego sobre los defensores, ocultos en las casas y detrás de las murallas, de 5 metros de altura, que rodean a la población. Las tropas japonesas, fuertes de cuatro escuadrones y una compañía, se limitaron a responder débilmente al fuego; dos horas más tarde, acudió en apoyo de la plaza un batallón japonés, replegándose entonces los rusos, sin ser molestados y una vez conseguido su objeto de averiguar la situación del enemigo. Se contaron unos veinte muertos y heridos en cada bando.

Pérdida del «Petropavlovsk».—*Muerte del almirante Makaroff (13 de Abril).*—El 14 de Abril, después de muchos días de reinar la tranquilidad en Port-Arthur, y cuando más confiadamente se alejaba de la bahía la escuadra rusa, se recibió en Europa la noticia de que el acorazado *Petropavlovsk*, volado por un torpedo flotante, se había ido a pique el día anterior en aguas de Port-Arthur, pereciendo casi toda la tripulación, y con ella el almirante Makaroff.

En la fecha en que escribimos estas líneas conocemos ya los telegramas oficiales rusos y japoneses, pero en este caso particular no nos merecen crédito ni los unos ni los otros. Los primeros atribuyen la catástrofe a un torpedo, hecho muy difícil de admitir por las circunstancias que concurrieron en el caso; los segundos quieren que aparezca como resultado de una victoria naval lo que acaso sea solo un accidente fortuito.

El prestigio de que justamente gozaba el almirante Makaroff, y la terrible lección recibida por los rusos, nos inducen a dejar para la crónica siguiente, cuando los medios de información serán más completos, el examen de suceso tan memorable. Únicamente haremos notar que por desgracia—puesto que ha costado tantas vidas—teníamos razón sobrada para desconfiar y aun censurar la conducta audaz de Makaroff, y encontrábamos en cambio altamente acertada la del almirante Alexeieff, que tan duramente criticado fué por los espíritus exaltados é irreflexivos. Por de pronto, el Czar ha ordenado que el almirante Alexeieff—al parecer del mismo temple y de igual escuela que el general Kouropatkine—sustituya a su desgraciado colega Makaroff, hasta la llegada del almirante Skrydloff.

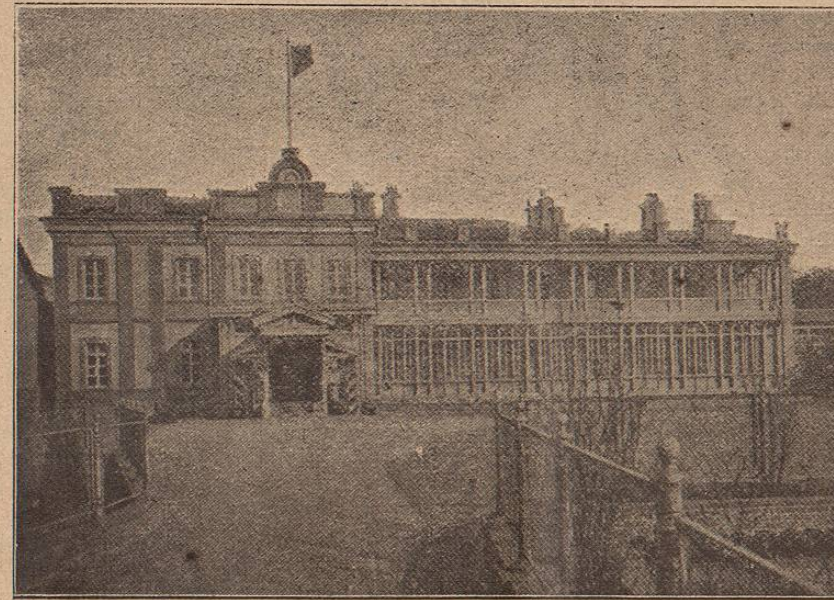
JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las potencias ante el conflicto ruso-japonés, por F. Larin.—Los acorazados rusos del Báltico.—La movilización y el despliegue estratégico de los ejércitos beligerantes, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—La neutralidad de China.—Opinión de la prensa rusa acerca de la supuesta mediación inglesa.—Puerto-Arturo, por José M.^a de Soroa y Somera, comandante de Ingenieros.—¿Marchará al Pacífico la flota rusa de reserva?—El mejor sistema de comparación naval.—Significado de algunos vocablos chinos.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Palacio del gobernador, en Port-Arthur

LAS POTENCIAS

ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

La lentitud con que se desarrollan los acontecimientos militares en el teatro de la guerra, ha permitido que todas las potencias interesadas más ó menos directamente en ella reflexionaran con serenidad, y se sobrepusieran las conveniencias nacionales a los sentimientos de raza y a los enconos y heridas de amor propio padecidas en los últimos años; al decir esto, claro es que no nos referimos a los gobiernos, que seguramente desde el primer momento habrán estado atentos a defender los intereses de sus respectivos países.

En la generalidad de las naciones no ha

experimentado modificación alguna la opinión; pero en Inglaterra y en los Estados Unidos, y acaso más en ésta que en aquélla, se ha observado una marcada reacción en favor de Rusia, en la apariencia, sobre todo cuando el desastre del *Petropavlovsk* puso a la flota moscovita en manifiesta inferioridad con respecto a la japonesa.

No se compadecen, a primera vista, estos sentimientos con los abiertamente rusofobos que se desataron en los primeros días; pero, cualquiera que haya leído con asiduidad la prensa de aquellos países, habrá comprendido el motivo del referido cambio.

Esperábase comunmente que el Japón tomaría de un modo enérgico y resuelto la ofensiva, y que causaría tremendas derrotas